
MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA.

¡Ea! Póngase en facha, Manolito, que es usted hoy el mono de la fiesta....

Ahí le tienen ustedes.

No crean ustedes que es un muñequito de esos que *saben decir papá y mamá*, no; es un hombrecito.

Pequeño, muy pequeño, de estatura de perro sentado, pero de movimientos solemnes, de ojos imperceptibles y de nariz cruelmente larga.

Yo no le he visto; pero así vendrá á ser por las señas que en una carta me han dado poco hace.

¡Qué, no les parece á ustedes demasiado hermoso?

¡Ah! Pues todavía añaden al describirle, que suele llevar con afectados modales en una mano

el bastón, en la otra el puro, y además una flor en el ojal de la levita....

Es es Manuel Gutiérrez Nájera ó *el Duque Job*, dos nombres distintos y un solo mal escritor verdadero.

Es decir, verdaderamente malo, en verso y en prosa, como verán ustedes.

—Tenga usted por seguro—me dicen de él en la carta á que me he referido—que en saliendo vacante en la *Correspondiente*, es académico.

¡Yo lo creo que lo será! Y con justicia; porque escribe tan mal como cualquiera de los académicos que peor escriben.

Se ha propuesto por modelo á Roa Bárcena, aquel que se propuso á su vez por modelo á Cañete, y quiere, como ellos dos, ejercer de crítico y de poeta.

Como crítico, no critica, pero disparata.

Es de esos pobres hombres que no distinguen la gracia de la desvergüenza, y á falta de aquella, emplean esta otra, creyendo que es lo mismo.

Hace dos años publicó en *El Partido Liberal*, periódico de Méjico, cuatro artículos muy largos contra mí, titulados *Los Ripios Vulgares*.¹

Pero se le olvidó hablar de los *Ripios Vulgares*,

¹ Y antes había publicado ya en el mismo periódico otros varios... desahogos contra los *Ripios Académicos*, por lo cual le *tomó el pelo* con mucha gracia el joven y brillante escritor de Guatemala D. Enrique Gómez Carrillo.

y no hizo más que decir bobadas contra el autor y tratar de defender á Roa Bárcena, su modelo.

El hombre chilló, pateó, manoteó, se desesperó é hizo toda clase de figuras. . . . tristes, por ver si á fuerza de visajes y de ahuecar la voz y decir palabrotas lograba que la gente se fijara en él; mas ni por esas. . . .

Yo no le contesté, y nadie le hizo caso.

Creyó el infeliz que con salir hablando de mi *inopia literaria*, con llamarme *gacettillero* (argumentos poderosos ya empleados acá por Cañete y por algún otro *sabio*), y con decir que mis escritos están *hueros de ciencia*, era yo hombre al agua, y de mis libros no se volvía á hablar en la vida.

Pero, nada. Los *Ripios Vulgares*, como los otros, continuaron leyéndose en Méjico muchísimo.

Y el pobre *duque Job* continúa predicando en desierto.

Verán ustedes como predica:

"Malgasta, *pirateando* en las letras. . . . (yo, por supuesto) sus *no obvios saberes* en el habla castellana, *quien* desvirtúa la bondad de estos (¿el habla castellana?) *abajando* la crítica á regateos gramaticales y pependencias *ruines*, pues que *siéndole llano dar empleo honrado á sus talentos para acrecer el acerbo literario*, prefiere aplicarles á desquites de amor propio. . . ." etc.

Aquí el hombre *se corrió* un poquito, hasta concederme facilidad de acrecer el acerbo literario; pero ya lo enmendará en el párrafo siguiente.

Donde dice:

"D. Antonio de Valbuena, según mi humilde entender, ni brizna tiene de crítico. . . ."

Bueno, hombre, bueno. . . . ¡Qué le hemos de hacer! Paciencia.

¿Y qué más?

". . . . ni la gracia de *Clarín aparejada* á lo mucho que de modernas literaturas sabe este escritor. . . ."

Sí que sabe; casi tanto como usted ignora, y es ponderación; pero por mucho que sepa no puede su gracia estar *aparejada*, porque es gracia de verdad, y no debe llevar *aparejo* como las caballerías mayores y menores. . . . y los *críticos* que no saben lo que dicen.

Porque usted ha querido decir *emparejada*, y no ha sabido.

Siga usted:

". . . . involucra por sistema el arte con la política (ya saben ustedes que soy yo), pospone los *doñaires* ó agudezas á *soeces* chistes, y *sin pizca de cortesía*, rebuscando con notoria mala fe *la basura de cada obra literaria*. . . ."

¡Que te resbalas, hombre! . . . Porque eso es confesar que las obras de los académicos y demás gente indocta, criticadas por mí, tienen basura.

Fuera de que el vocabulario, como verá el dis-

creto lector, es el mismo de Cañete, Dios le haya perdonado.

Aquel D. Manuel, hablaba de escritos *groseros é insulsos*, del *lodazal de lo chabacano*, de escritores *ayunos de ingenio*. . . . etc.

Y este Manolito habla de chistes *soeces*, de la *basura* de las obras literarias, de artículos *huecos de ciencia*. . . . etc.

Dios lo cría. . . . y ellos se. . . . *enacademiquecen*.

Y sigue Manolín diciendo:

“Si me he ocupado otras veces y me ocupo ahora en rectificar algunas *falsas aseveraciones* de Valbuena, *hícelo* y *hágolo* (éingolon—dángolon) sin dar valor á crítica tan *baladí* como la suya. . . .”

¡Gracias, señor elefante, digo, Manolín, gracias!

¡Pero dónde están mis *falsas aseveraciones*?

No, hombre, no. Yo no hago aseveraciones falsas.

Eso se queda para tí, que, imitando á Roa, afirmas lo que no es con la serenidad del mundo.

Verdad es que el refrán lo dice:

“El hombre pequeñín, embustero ó bailarín.”

Y pocas veces mienten los refranes.

Sigue:

“Sencillísimo es el procedimiento de Valbuena: arremete contra versificadores rematadamente malos (otra confesión), lo que no tiene gracia, sino cuando va sazonado con ingenio (¡ah, Pero—Grullo!) y cierta *picardía* de que él carece. . . .”

A Dios gracias.

Aunque luego Manolín me acusa en otro lado de tener de sobra.

Porque eso sí, el pobre Manolín, como no sabe por dónde anda, y aunque lo supiera, no le dejaría discurrir la ira, se contradice á cada paso.

Y me da la razón cuando más se empeña en quitármela.

Quiere defender á Cañete y dice:

“Al señor Cañete, por ejemplo, *si de buena fe se trata*, huelga considerarle como poeta, aunque versos haya hecho. . . .”

Naturalmente; porque los ha hecho malos.

Es lo mismo que he dicho yo: salvo lo ridículo de la forma, lo mismo.

Quiere defender á Menéndez Pelayo, y después de decir que para él, para Manolín, es poeta, continúa:

“Pero, si á cuentas se me llama, *no le pondré en la cumbre del Parnaso* (claro que no, sino en la escalera donde le he puesto yo, arañando por subir), ni me será lícito decir que Campoamor y Núñez de Arce *son sus pares* (no, ni sus *nones*); entretanto que concienzudamente puedo asegurar. . . . que como docto en humanidades, como erudito, como prosista, le está asignado sitio preferente.”

Justo: lo mismo que yo he dicho. Salvo lo de que es poeta; que eso no lo he dicho ni lo diré, porque no es verdad.

Y sigue Manolín:

"Leo *con placer* los versos de D. Juan Valera (¡leer es!), *por más que note* en muchos de ellos el *frío*...."

Justo: con poner *en todos* donde dice *en muchos de ellos*, y quitar lo del placer de la lectura, estamos de acuerdo.

Por donde se ve que las defensas de Manolín, no resultan defensas.

Más adelante, y después de haber dicho otras muchas inconveniencias, pregunta Manolín *el duque*:

"¿Qué *saberes* ha exhibido el señor de Valbuena en sus obras publicadas?"

Ninguno, Manolín, ninguno.... Pero ¿por qué hablabas antes, con frase revesada, demis *no obvios saberes*?....

Más formalidad, Manolín, más formalidad.... y más memoria.

Contestación del mismo Manolín á su anterior pregunta:

"Si por *ellas* (por *las saberes*) hemos de estimarle (á Valbuena), sabe gramática, bastante sabe del latín.... y tiene cierta *gracia truhanesca*...."

Pero, hombre, ¿no acabas de decir que Valbuena *carece de picardía*?....

¡Pobre Manolín!!.... ¡Cómo tiene aquella cabeza!....

En su afán de dar bombos á todo el mundo, como diciendo: para que rabie Valbuena (que no rabia gracias á Dios, ni por las travesuras de Manolín ni por nada), se pone á ensalzar á Doña Emilia, y dice:

"Hay en España mujeres.... no, mujer (y mujer masculina) como doña Emilia Pardo Bazán, que *entienden* de crítica (¿mujer.... entienden?) y *noticias allegan* á la evolución literaria incomparablemente más que Valbuena."

Bien, hombre, bien.... ¡Cómo ha de ser!.... *Non homnia possumus omnes*.... O, como dice el personaje de *Los pavos reales*, "no todos podemos ser *tratantes* en leña...."

Y continúa:

"La señora Pardo Bazán.... sigue á los maestros eximios en la crítica (así es; pero los *sigue* demasiado).... sabe del ruso Tolstoy, del noruego Ibsen...."

Es claro: plagiando á Melchor de Vogüe, de cuya obra *Le Roman Russe* ha tomado ella su libro *La novela en Rusia*, según acaba de revelar el señor Icaza en el Ateneo de Madrid.

Así como antes había tenido *La cuestión palpitante* de *Les Romancières naturalistes* y *Le Roman experimental* de Zola.

¡Pobre Manolín! ¡Qué inoportuno ha estado! Cuando se descubre que doña Emilia ha plagiado todas sus críticas, sale él poniéndola como crítica insigné, y diciendo que sabe del ruso.... del noruego, etc.

Sabe, para los que, como Manolín, no saben una jota.

Y verá el lector por qué dice Manolito que sabe tantas cosas doña Emilia:

".... porque *no se pudre su criterio en la humedad de bibliotecas conventuales (!)*, porque *no roe la polilla escolástica* su inteligencia, porque *va al paso de la civilización*, hay en sus obras doctrina, gala, vida...."

Sí; la gala que consiste, verbigracia, en no saber lo que es *inhibirse* y usar al revés este verbo, ó en llamar *pena de daño* á la *pena de sentido*, y viceversa.

¿Cómo ha de saber doña Emilia de estas cosas, *si no se pudre su criterio* en la humedad de bibliotecas conventuales, *ni roe su inteligencia la polilla escolástica?*

En cambio, *va al paso*, ó más bien al trote, de la civilización, y sabe del ruso.... del noruego.... del alemán.... plagiando, según dice Icaza, á los que lo saben....

Después de haber ensalzado á mucha gente, dice Manolín para darme el golpe de gracia:

"Valbuena ni da indicio de conocer el movimiento intelectual contemporáneo: algo del *Arte poético* (así dice él) de Horacio, mucho de Hermosilla...."

¡Mucho!.... No puede menos.... Como que no le he leído nunca....

¡Ah, qué nariz la de Manolín! (en ambos sentidos).... ¡Y qué pronto me olió la lectura de Hermosilla!....

Por eso lo vuelve á decir un poco más abajo:

"Como político se plantó (Valbuena) en D. Carlos de Borbón, y como literato en Hermosilla...."

Pues nada, no señor. Le aseguro á usted, y lo confieso si es pecado, que no he leído nunca á Hermosilla, ni sabría que hubiera escrito, si no fuera que le he visto citado muchas veces.

¡Qué perspicacia la de Manolín, qué perspicacia!

¡Ah! Y se me olvidaba decir á ustedes que también me llama *seudo-crítico*.

En el artículo segundo, pues del primero son todas las majaderías inventariadas, copia Manolín las simplezas de Roa Bárcena, el apreciable tenedor de libros de la casa de Teresa, y ahuecando la voz y empinándose sobre los dedos de los pies para hacer de persona, dice que no está conforme con él, porque me trata demasiado bien al compararme con Villergas.

Con este motivo dedica una columna á hablar

de Villergas, mal también, por supuesto, aunque reconociendo que me gana. . . . "gánale," dice él, "en extensión de *saberes literarias*," y le atribuye el haber dicho de algún escritor *me antipatiza*, lo cual es un falso testimonio, porque nunca pudo decir eso Villergas, que sabía castellano.

Después dice que va á juzgarme "*condicionando* mis aptitudes críticas, hasta hoy sólo manifiestas en atisbos. . . ." y en seguida se enfada contra mí porque colecciono mis artículos. . . .

Porque, lo que él dice. . . .

"Que coleccionen sus artículos periodísticos hombres como J. J. Weiss, como Brunetiere (¡la gente que conoce este muchacho!) como Lemaitre, como Valera. . . ."

Así es. Especialmente Valera; que coleccionó las *Cartas Americanas*, después de haber aburrido con ellas una temporada á los suscritores de *El Imparcial*, y al poco tiempo de coleccionadas se vende la colección por las calles á tres perros chicos; y eso encuadrada con lujo.

"Que coleccionen sus artículos periodísticos hombres como J. J. Weiss, como Brunetiere, como Lemaitre, como Valera, como Leopoldo Alas, como la señora Pardo (¡también la señora Pardo!) como *innumerables escritores más*, santo y bueno es—dice Manolín—porque en esos escritos (aun en los de los *innumerables*) hay substancia. . . ."

Pero Valbuena. . . . ¡horror! ¡Para qué ha de coleccionar sus artículos?

Verdaderamente. . . . para nada ó para casi nada. . . . Si acaso, para desasnar académicos y aspirantes á académicos, de ambos mundos.

Y además, para que los editores de Madrid le paguen bien las ediciones de sus libros, y los de Méjico se los reimpriman sin su permiso, y sin duda con objeto de perder el dinero. . . .

Porque lo que es, si todos los mejicanos tuvieran el gusto depravado del tenedor de libros de Teresa, y estuvieran á la altura liliputiense del *duque Job*, buen negocio haría mi editor fraudulento. . . .¹

Conque, adiós, Manolín: toma tila; no vuelvas á decir que "*deviene* lo que va á llegar," porque es un galicismo muy feo; ni digas tampoco que "*echo todo á barato*" lo cual, á más de no ser verdad, es otro galicismo; ni lames á mi tono *despectivo*, como se dice en la Academia, sino *despreciativo* como se dice en castellano; ni escribas *inhumido* por seco; ni defiendas trasposiciones como la del

" pomposo,
Hospedador de pájaros cantores,
Amante de esta costa, *tamarindo*."

¹ A la vista tengo ejemplares de una edición mejicana de *Ripios Aristocráticos*, *Fe de Erratas*, tomos 1º y 2º y *Ripios Académicos*, con este pie de imprenta: COATEPEC.—TIPOGRAFIA DE ANTONIO M. REBOLLEDO.—1890.